

nero de la novela de la revolución, como tal, quedó totalmente estancado por estos años.

A lo largo de su obra, Dessau investiga hasta qué punto la novela de la revolución continuó las corrientes narrativas del México prerrevolucionario, o rompió con ellas; valora la intensidad de influencias extranjeras, ya sean europeas, norteamericanas o hispánicas; y, sobre todo, sondea las fuentes secundarias de la época, refiriéndose detalladamente a diarios, revistas, panfletos y manuscritos inéditos. Este último aspecto posiblemente constituye la aportación más original del autor (véanse, por ejemplo, las páginas 164 y ss.).

Tengo muy pocos reparos que poner a este admirable trabajo.³ Quizá ha dedicado el autor excesiva atención al triste espectáculo de las últimas obras de Azuela, cada una más pobre que la anterior, una curva descendiente que toca el nadir en *La marchanta* y *La mujer domada* (pp. 242 y ss.). Habría que observar que el desarrollo interno de la novela de la revolución no parece tan independiente de las corrientes literarias mundiales, y por consiguiente, no tan estrechamente ligado a las condiciones sociales mexicanas, como sugiere Dessau. Basta aludir al consabido auge de la novela de protesta social en la década de los treinta en Europa y en los Estados Unidos. En cambio, comparto el escepticismo del autor frente a la supuesta unidad de la literatura hispanoamericana, abstracción creada, más que por otra cosa, por las conveniencias de los programas universitarios norteamericanos (cfr. pp. 9 y ss.). Finalmente, sería de desear una versión española de la presente obra, ya que no está ahora al alcance de gran parte del público intelectual que más se interesa en el tema.

JERRY R. CRADDOCK

University of California, Berkeley

ANGEL FLORES. *The Literature of Spanish America: Vol. III, Part I, Modernism and other trends (1895-1910)*. New York: Las Américas Publishing Company, 1968. *Vol. IV (1930-1967)*. New York: Las Américas Publishing Company, 1967.

Los románticos americanos reunidos en el segundo tomo de esta antología crítica preparada y anotada por Angel Flores no consiguieron hallar una forma genuinamente americana para expresar su emoción, experiencia y concepción estética. Al contrario, como lo observó Andrés Bello en su polémica con los refugiados argentinos en Chile, en 1842, muchos imitaban muy de cerca modelos extranjeros. En las selecciones que nos da el antologista se los ve reconstruyendo el pasado, describiendo el paisaje, narrando costumbres americanas con imágenes, formas de versificación y técnicas esencialmente europeas y po-

³ Son pocas las erratas de imprenta. La nota núm. 3 de la página 314 ha desaparecido, borrada por una línea mal colocada de la nota núm. 5. No se me alcanza la razón de traducir "concordancias gallegas" (p. 325, nota 21) con "französische Einschlüge in der Syntax" (p. 166).

quísima originalidad. Angel Flores reúne en el tercer tomo de su antología las reacciones contra el desgastado y melodramático romanticismo llorón.

En la primera parte de este tercer tomo desfilan las figuras más descolantes del modernismo y de la primera etapa del posmodernismo. Inician el desfile los precursores de esta escuela, los de la primera ola: Manuel González Prada, José Martí, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal y José Asunción Silva. Vienen después los más importantes de la segunda ola modernista alternándose con representantes realistas, criollistas y regionalistas. Así, después de Darío y Luis G. Urbina se encuentra el realista Emilio Rabasa; le sigue Ricardo Jaimes Freyre para luego continuar con el semiclasicista Manuel José Othón y el costumbrista Tomás Carrasquilla. La tercera ola modernista es también interrumpida de vez en cuando por escritores románticos o criollistas o realistas. Después de Lugones, Amado Nervo, Díaz Rodríguez, Guillermo Valencia se encuentra el realista Carlos Pezoa Véliz; tras Rodó está el regionalista Acevedo Díaz; entre Herrera y Reissig y Chocano, el realista Lillo.

El antologista no hace desfilar a los modernistas por olas, como se acostumbra a hacerlo para señalar los períodos de transición artística y las características de las fronteras iniciales y terminales de ese importante movimiento estético. Sin estas divisiones el estudiante a veces tiene dificultad para ver el proceso de evolución del modernismo al posmodernismo. Desde el punto de vista pedagógico conviene señalar que cuando parecía que los de la segunda ola habían desvirtuado el propósito original de hallar nuevas formas de expresión, nuevos derroteros para las letras americanas, aparece la tercera y última ola que abandona el cosmopolitismo artificial y explota las posibilidades estéticas del Nuevo Mundo, empleando temas americanos, cantando su naturaleza y tratando de descifrar sus enigmas históricos. Esta etapa mundonovista dio obras de carácter nacional y continental que revelan una nueva manera de ver al hombre americano y su circunstancia. También es importante señalar que algunos de la primera ola —o todos, que esto es debatible— evolucionaron y se incorporaron a la nueva emoción, y que lo mismo sucedió con algunos de la segunda ola que con el correr del tiempo devinieron mundonovistas.

Al intercalar escritores de diferentes corrientes, Angel Flores permite al lector distinguir dos hechos importantes en el desarrollo de las letras hispanoamericanas: 1) que los movimientos literarios coexisten y 2) que estos mismos movimientos en muchos lugares de nuestra América se desarrollan anacrónicamente. Si esto es lo que se ha querido señalar, queda justificada la mezcla de modernistas, románticos tardíos, regionalistas y realistas. Esto permite al lector cuidadoso colegir que el mundonovismo, influido por el realismo, engendra el criollismo literario que cultiva principalmente el tema rural americano. Los criollistas, como se aprecia en la antología, se concentran en el paisaje nacional y en el pueblo, estimulados por revistas nacionalistas como *Caras y Caretas* y *El cojo ilustrado*. Más tarde, conforme el criollismo se desviste de su ropaje modernista abre el paso a la literatura neorrealista de fuerte preocupación sociopolítica, discutida en la segunda parte de este tomo.

Esta primera parte del tercer tomo se ocupa de Delmira Agustini, Roberto J. Payró, Luis Carlos López, Enrique Larreta, Evaristo Carriego y Enrique González Martínez, autor de "Tuércele el cuello al cisne".

Las síntesis biobibliográficas de introducción a las selecciones mantienen la alta calidad que tuvieron en los tomos anteriores. El excelente juicio crítico del antologista está expresado en lenguaje claro y didáctico.

El cuarto tomo de la antología, publicado antes que las dos partes del tercer tomo, abarca la literatura hispanoamericana de 1930 a 1967 y trata principalmente a los autores que todavía viven, seis de los cuales han recibido importantes premios internacionales: dos premios Nobel (Gabriela Mistral y Miguel Angel Asturias); dos premios máximos soviéticos (Neruda y Guillén); un premio Fomentor (Jorge Luis Borges) y un premio Rómulo Gallegos de unos 22 000 dólares (Mario Vargas Llosa). Otros de los incluidos en este último tomo han recibido el premio Nadal, en España, y el justo reconocimiento en Europa y los Estados Unidos. La mayoría de ellos han sido traducidos a varios idiomas europeos y unos pocos a algunos idiomas orientales.

Comienza el libro con Vicente Huidobro y termina con Augusto Roa Bastos. Las síntesis biográficas se prolongan con bibliografías cuidadosamente seleccionadas. La de Hugo Rodríguez Alcalá no va acompañada de la lista de sus obras ni de bibliografía de consulta.

Probablemente en este tomo más que en los otros, la decisión crítica para determinar quiénes de los numerosos habitantes de nuestra república de las letras debieran ser incluidos ha sido ardua tarea. A todas las antologías se les suele hacer reparos por sus inclusiones y omisiones, especialmente cuando se trata de la última etapa de nuestra historia literaria. A la presente antología no se la podrá criticar por sus inclusiones: todos los escogidos por Angel Flores para este tomo son los mejores escritores hispanoamericanos de las últimas cuatro décadas. En cuanto a las omisiones, habrá quienes lamenten la ausencia de Alfredo Pareja Diezcanseco, importantísimo escritor ecuatoriano, del renombrado argentino Ernesto Sábato, del imprescindible cubano José Lezama Lima, de la notable mexicana Rosario Castellanos, propuesta recientemente para ser elegida a la Academia Mexicana de la Lengua, y de Guillermo Cabrera Infante, cuyos últimos libros han tenido mucha acogida en varios idiomas.

Uno de los puntos fuertes de este cuarto tomo es el haber incluido a varios de los últimos representantes de nuestras letras que tratan de interpretar la realidad mediante la fantasía, porque sienten, como Mariátegui, que "En lo inverosímil hay a veces más verdad, más humanidad que en lo verosímil".¹ Flores ha tenido el acierto de incluir valiosas selecciones de Juan Carlos Onetti, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, Julio Cortázar, Marcos Denevi y Gabriel García Márquez. Empleando recursos clásicos olvidados o muy poco usados,² y siguiendo técnicas de narradores angloamericanos

¹ José Carlos Mariátegui, *El artista y su época* (Lima: Biblioteca Amauta, 1959), p. 24.

² Al ocuparse de uno de estos recursos: la técnica de entrelazar historias mediante el principio de los vasos comunicantes, Mario Vargas Llosa dice: "Asociar dentro de una unidad narrativa episodios que ocurren en tiempo y/o espacio diferentes, o que son de naturaleza distinta, de modo que las tensiones y emociones particulares a cada episodio pasen de uno a otro, iluminándose, esclareciéndose mutuamente, para que de estas mezclas brote la vivencia, es otro de los recursos que ya utilizó Marotell." Cf. su artículo "La estrategia narrativa de 'Tirant lo Blanc,'" *Amaru*, No. 7 (julio-septiembre, 1968), 41.

y franceses del siglo XX, estos representantes de la nueva narrativa americana enfocan ahora la acción, el pensamiento y el sentir de los personajes de manera cinematográfica, con discontinuidades y superimposiciones de imágenes, presentando diversos niveles de la realidad simultáneamente e invitando al lector a que participe en la creación artística. Los cruces de planos temporales (pasado-presente-futuro), los cambios de nivel de la realidad (objetivo-subjetivo), la multiplicidad de perspectivas interiores y de focos narrativos que rompen el orden temporal y espacial reclaman insistentemente la ayuda del lector, que para ponerle orden al aparente caos artístico se convierte en un importante personaje de la obra que lee.

Los dos tomos aquí reseñados, como los anteriores, terminan con un útil índice de autores y obras. Ahora que acaba de publicarse la segunda parte del tercer tomo de la presente antología crítica, podemos ya afirmar que nos encontramos frente a la antología más voluminosa de su género. Felicitemos a Angel Flores por habernos dado una nueva valiosa contribución al estudio de la literatura hispanoamericana.

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

Queens College of the City Univ. of New York

RENATO PRADA OROPEZA *Los fundadores del alba*. La Paz: Editorial Los Amigos del libro, 1969.

Casi desde sus comienzos y hasta pasada la mitad del presente siglo, la novela boliviana se concentró preferentemente en temas de denuncia social. De un centenar de obras producidas en este lapso, pocas alcanzaron la estatura de la continentalmente famosa *Raza de bronce*, aunque algunos autores, como Raúl Botelho Gosálvez, Augusto Guzmán y Augusto Céspedes, se acercaron bastante a la calidad literaria de Alcides Arguedas. Ahora, sin embargo, con esta obra de Renato Prada, la novela boliviana vuelve al primer plano continental. *Los fundadores del alba* obtuvo el premio nacional de novela "Erich Guttentag" y el de Casa de las Américas, 1969. La obra parece ser la tercera de Renato Prada, quien había escrito antes los cuentos de *Argal-Lagar* (en colaboración con Adolfo Cáceres) y *Ya nadie espera al hombre*.

Esta novela tiene, no una sino tres tramas, que se entrecruzan y corren parejas a la vez. La principal es la que se desarrolla ante nosotros, cuando el autor nos emplaza en la mente de un soldado de una unidad del ejército boliviano destacada a combatir a los guerrilleros latinoamericanos de El Jefe. Paralelamente, corren las vicisitudes de los guerrilleros mismos y las de Javier, uno de ellos, idealista joven boliviano, que gana el amor de Laura, muchacha campesina. Cruzándose, tramas y personajes convergen al choque final: los guerrilleros y su gran líder son aniquilados a traición, pero uno de los soldados, compadecido de Laura, la ayuda a escapar, impidiendo que sea ajusticiada como colaboradora de los "bandidos". Lleva ella en su vientre al hijo de Javier, quien ha muerto en la refriega.